

# NOTICIAS Y MATERIALES

---

## LA PERVIVENCIA DE LOS CARACTERES MORFOLOGICOS ORIGINALES EN DOS MANZANAS DEL ENSANCHE GIJONES

Las grandes transformaciones experimentadas por este sector urbano en su evolución reciente —poco más de 20 años— han traído como consecuencia, no sólo la desmesurada densificación de su caserío, sino también la desaparición, en aras de aquélla, de gran parte de los edificios construidos durante el último tercio del siglo pasado —época en la que se inicia la ocupación del Ensanche—, y el primero de la actual centuria.

Así pues, tan sólo un escaso número de construcciones de ese periodo han logrado escapar de la voracidad de la piqueta, manifestación física del desmedido afán de lucro que presidió las actuaciones de buena parte de los especuladores inmobiliarios durante la década de los años 60 y gran parte de la siguiente. La complicidad, por obra u omisión, de las corporaciones municipales que rigieron la ciudad a lo largo de dicho periodo, fue el espaldarazo oficial a la realización de grandes negocios a costa de convertir una de las zonas de Gijón, antaño más agradables, en un infierno urbanístico.

De entre lo poco que se ha logrado salvar, dos conjuntos, por sus peculiaridades y por los contrastes entre ellos existentes, merecen ser destacados. El primero lo constituye la manzana 432, popularmente conocida como «Martillo de Capua». Con forma de trapecio, se halla enclavada en el sector NO. del Ensanche, ocupando una posición limítrofe entre éste y el «Plan de Mejoras» jovellanista, del que está separado por la calle Capua, cuyo trazado sigue el eje de lo que fue uno de los paramentos de las antiguas fortificaciones decimonónicas. La calle Ezcurdia bordea su fachada costera a la Playa de San Lorenzo, en tanto que las de Eladio Carreño y Marqués de Casa Valdés la individualizan de las demás manzanas del Ensanche.

El primer elemento destacable de este conjunto es la conservación de buena parte de su primitivo caserío. Así, de los 28 edificios asentados sobre los cerca de 9.000 m<sup>2</sup> que totalizan la superficie de la manzana, ocupando algo más del 70% de la misma, 19 fueron construidos antes de 1939; de ellos, 15 datan del periodo comprendido entre 1880 y 1900. Con posterioridad a 1960 tan sólo se levantaron 7, sobre ocho solares resultantes del derribo de otros tantos inmuebles.

Por lo que respecta a los edificios más anti-

guos, es de destacar que 11 de ellos conforman el frente costero de la manzana, siendo por tanto el único en toda la fachada marítima del Ensanche que mantiene su morfología originaria. Se trata, además, de un todo homogéneo, tanto por las alturas en él predominantes —cuatro plantas—, como por corresponder en su totalidad a un modelo arquitectónico común, muy del gusto de las clases medias y acomodadas gijonesas de finales del pasado siglo y comienzos del actual: el Eclecticismo, caracterizado por la decoración de las fachadas con motivos ornamentales de corte clasicista, y la profusión en las mismas de balcones y miradores.

Más por su baja densidad edificatoria que por la unidad arquitectónica, este grupo de casas constituye un auténtico testimonio relictual de lo que era la mayoría del espacio construido del Ensanche hace poco más de 25 años. En la actualidad, el contraste visual y estético con el amazotamiento y pésimo gusto de las edificaciones que lo rodean es manifiesto.

La pervivencia mayoritaria del parque inmobiliario original explica en gran medida las escasas transformaciones experimentadas por la estructura parcelaria. Esta se caracteriza por la existencia de un elevado número de solares, 31 en un principio, 30 en la actualidad por la fusión de dos de ellos para dar asiento a una de las edificaciones más recientes. Por lo que se refiere a su tamaño, 17 tienen menos de 200 m<sup>2</sup>. Fragmentación y predominio de parcelas de pequeñas y medianas dimensiones se corresponden con un considerable número de propietarios, 25, dos de ellos en comunidad.

A la compartimentación, fenómeno común a una gran parte de la morfología interna del parcelario del Ensanche, se une otro rasgo también común cual es el de la irregularidad en la forma y vertebración de los solares dentro de la manzana. Este hecho se debe a la desigual configuración del espacio situado en el centro de la misma, condicionando la distinta profundidad de las parcelas que se disponen en torno a él. Sin embargo, el interés de este gran patio interior —1.676 m<sup>2</sup>— no acaba ahí; la existencia en el mismo de los restos de una ciudadela, típico alojamiento proletario, constituye un ejemplo paradigmático de la función asignada a estos espacios en los inicios de la ocupación del Ensanche.

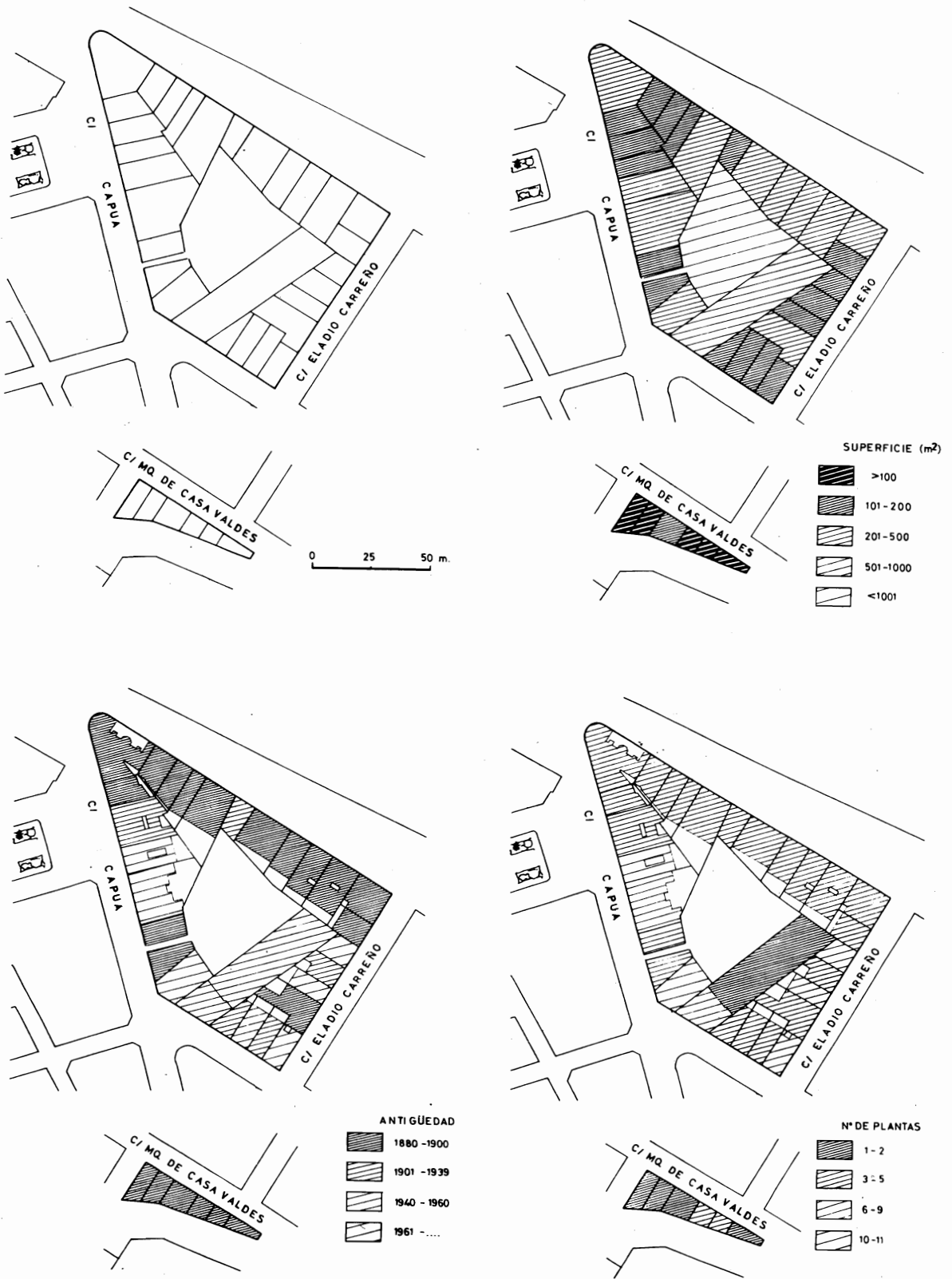


Fig. 1 Arriba, plano parcelario con indicación de la superficie de las parcelas. Abajo, antigüedad y altura de la edificación.



Fig 2. Frente de la manzana 423 al Muro de San Lorenzo, único no afectado por la masiva renovación experimentada en ese sector durante las dos últimas décadas.

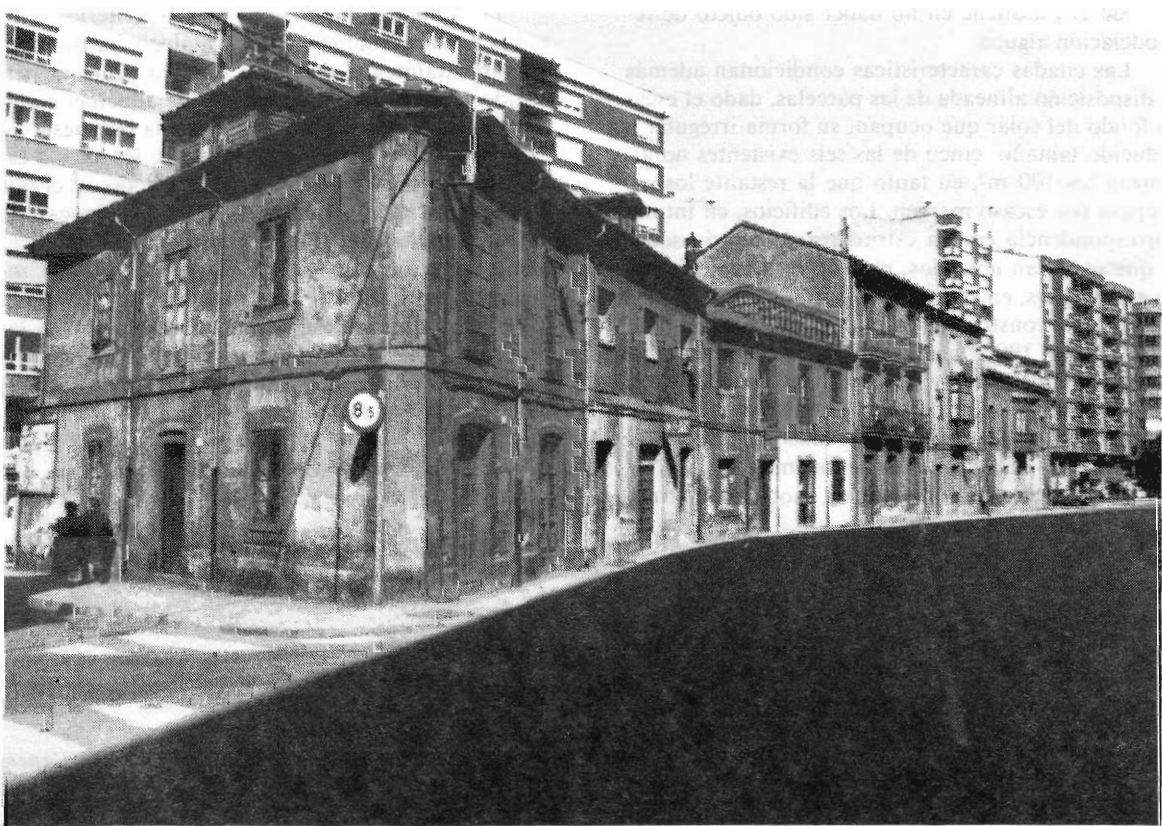


Fig. 3. Un vestigio de la primera ocupación de la zona interior del Ensanche lo constituye el conjunto de seis casas que se alinean en la confluencia de la calle Marqués de Casa Valdés con la carretera de la Costa.

La prosecución de la máxima rentabilidad del suelo, mediante la utilización de espacios residuales segregados en un entorno burgués para crear sobre ellos asentamientos obreros, se dio también en otros sectores del Ensanche, bajo una forma morfológicamente diferente, pero coetánea. Tal es el caso del segundo conjunto puesto como ejemplo en cuanto a la pervivencia de sus rasgos primigenios.

Situado en el sector SE. del Ensanche —ubicación casi contrapuesta al anterior— y en proximidad a un puñado de pequeñas industrias instaladas en esa zona desde el último tercio de la pasada centuria, de las que en la actualidad tan sólo la Fábrica de Gas sigue en pie, ocupa un exiguo retazo de terreno —unos 475 m<sup>2</sup> aproximadamente—, alargado, estrecho y de forma triangular. Dicha superficie resulta de la confluencia de dos calles: la Carretera de la Costa, preexistente al trazado de la trama viaria del Ensanche, sirviendo además en parte de su recorrido de límite meridional al mismo, y Marqués de Casa Valdés, integrada en aquella, como también lo está la Calle de Navarra que la individualiza de la manzana adyacente por el O.

La escasa extensión y la forma irregular, elementos íntimamente relacionados con su génesis, convierten a éste en un espacio residual; por otro lado, el sector del Ensanche en el que se halla inserto le confería, hasta no hace muchos años, cierto carácter marginal propiciado por la lejanía al centro de la ciudad, área en la que se concentraba la mayor parte de la burguesía, en consonancia con el papel director que aquél desempeña en la vida urbana. Ambos factores —residualidad y marginalidad— han podido contribuir, en cierta medida, a la pervivencia de los seis edificios que ocupan esta pequeña manzana, hecho que la convierte en la única de todo el Ensanche en no haber sido objeto de remodelación alguna.

Las citadas características condicionan además la disposición alineada de las parcelas, dado el escaso fondo del solar que ocupan, su forma irregular y reducido tamaño: cinco de las seis existentes no alcanzan los 100 m<sup>2</sup>, en tanto que la restante los sobrepasa por escaso margen. Los edificios, en íntima correspondencia con la estructura parcelaria sobre la que se hallan ubicados, presentan línea de fachada a dos calles, en su mayoría inferior a 9 m. Todos ellos fueron construidos en el periodo comprendido entre 1880 y 1900, siendo por tanto coetáneos a la mayoría de los situados en el «Martillo de Capua». Sin embargo, la diferencia arquitectónica entre unos y otros es manifiesta, en consonancia con el estrato social destinatario de los mismos.

En este caso responden a un modelo construc-

tivo muy difundido por amplios sectores de la ciudad, principalmente en los asentamientos obreros del último cuarto de siglo pasado, tales como La Calzada y Natahoyo, además de las áreas interiores del Ensanche, espacio en el que se sitúa el conjunto aquí estudiado. Con una altura de dos o tres plantas, estas casas presentan una morfología exterior caracterizada por la sobriedad de sus fachadas, mitigada en ocasiones por el resalte de balcones o miradores, generalmente añadidos en reformas posteriores, al igual que muchas de las buhardillas situadas por encima de sus cornisas.

La carencia de elementos ornamentales relevantes y un aprovechamiento en altura considerado como desproporcionadamente bajo, son algunos de los principales argumentos esgrimidos por el equipo redactor del Catálogo del Patrimonio Histórico de Gijón, inserto en el Plan General de Ordenación Urbana, para no incluir los edificios modestos en el mismo. Por lo que al Ensanche se refiere, la falta de protección está acelerando la desaparición del escaso número que aún queda en él, resultando significativo el caso de la calle Uría, donde en apenas año y medio han sucumbido tres de ellos bajo la piqueta.

La misma suerte puede correr el puñado de casas a las que antes se ha hecho referencia de llevarse a cabo las alineaciones previstas en el plano correspondiente, adjunto a la nueva normativa urbanística, en el que se considera la posible desaparición de este conjunto en aras a modificar el trazado viario en la confluencia de la Carretera de la Costa con la calle Marqués de Casa Valdés. Por el contrario, y al amparo de aquélla, el «Martillo de Capua» ve protegido su viejo caserío mesocrático, a excepción de la ciudadela ubicada en su patio interior.

Por lo tanto, el hecho de que los criterios utilizados en la elaboración del Catálogo hayan sido, fundamentalmente, de orden estético, sólo ha permitido la inclusión en el mismo de aquellas manifestaciones arquitectónicas ligadas a la burguesía local, procedentes mayoritariamente de los años a caballo entre los siglos XIX y XX, periodo en el que ese estrato social conoce una de las épocas de mayor prosperidad. Por el contrario, dicho documento deja fuera de su ámbito protector a la inmensa mayoría de las construcciones que, durante el periodo reseñado, sirvieron de alojamiento a las clases modestas. Ese hecho significa la desaparición por derribo de una parte muy importante de la realidad histórica y social gijonesa, cuyos vestigios son ya de por sí escasos en la actualidad.— MANUEL ANGEL SENDIN GARCIA.

## FUENTES

DELEGACION DE HACIENDA DE GIJON. Servicio de Valoración Urbana: *Fichas de Valoración de edificios y solares.*

— *Plano Parcelario del Casco Urbano de Gijón, Esc. 1:1.000.*

EXMO. AYUNTAMIENTO DE GIJON. Plan General de Ordenación Urbana, 1980: *Tomo VII Catálogo del Patrimonio Histórico.*

— *Plano de Alineaciones y alturas, Esc. 1:2.000. Año, 1982.*